



¿Retiraría o mantendría el medallón de Franco?



ANA HERNÁNDEZ

«¡Qué lo quite! No tengo ninguna duda. Era un dictador y creo que una democracia no puede seguir manteniendo homenajes a dictadores».

LOS DIEZ LUGARES DE XOSÉ BUSTELO | PROFESOR DEL CSIC E INVESTIGADOR DEL CENTRO DEL CÁNCER



El profesor e investigador Xosé Bustelo, junto a la fachada del Centro de Investigación del Cáncer de Salamanca. / SOLETE CASADO

CENTROS PARA INVESTIGAR Y CAMBIAR EL FUTURO

JAVIER SORIA | SALAMANCA
javier.soria@eldiasalamanca.es

1. Centro de Investigación del Cáncer. «Lo escojo por múltiples razones, entre las que se encuentra el hecho principal de que difícilmente hubiese vivido aquí estos últimos 16 años de no haber existido. Es también el ancla que me vara a esta ciudad y en donde, ineluctablemente, paso más horas de las que debería pasar. También por ser un lugar que, a diferencia de la tendencia general de esta ciudad de mirar nostálgicamente hacia tiempos pretéritos, tiene una profunda vocación de presente y de futuro. Da gusto trabajar en un lugar multigeneracional e internacional que genera puestos de trabajo cualificados y en donde todos sus componentes, desde los más noveles hasta los más antiguos, trabajan con tesón dentro de sus responsabilidades para desentrañar los arcanos del cáncer».

2. El local de la Junta Provincial de la Asociación Española contra el Cáncer. «Este edificio no tiene nada de particular ni en lo arquitectónico ni en lo decorativo. Sin embargo, destaca por lo que tiene dentro: gente entusiasta, desinteresada y con una fe ciega en las personas, los pacientes y la investigación científica que permita curar y diagnosticar mejor a estos. Ojalá que todos tuviésemos el entusiasmo que sus voluntarios irradian siempre que te los encuentras en las cuestionaciones y actos

que organizan. Visítenlo y, si pueden, ayuden en sus actividades».

3. Plaza Mayor. «Por su belleza serena y relajante y, sobre todo, por ser una encrucijada viva en la que se puede encontrar gente de cualquier edad a cualquier hora del día. Y por ser un punto muy dinámico que permite un flujo continuo de gente que circula por todas las arterias de la ciudad y que, de vez en cuando, se para momentáneamente a disfrutar de ella en sus terrazas o directamente sobre sus bancos y losas. Es una pena que se vea periódicamente invadida por escenarios y casetas que dificultan su disfrute tanto a los que somos de aquí como a los que nos visitan».

4. Casa de las Conchas. «Me gusta su belleza simple y nada arrogante, su resistencia ante la actitud más altiva de la iglesia de la Clerería y por su claustro magnífico. Y también porque en su interior está una de las bibliotecas modernas más bonitas que conozco y que, en cierto modo, personifica lo bien que se integra en esta ciudad lo antiguo con lo nuevo a nivel arquitectónico. Supongo que también ayudará en esta elección el hecho de estar plagada de conchas de vieira que obviamente evocan mi tierra gallega».

5. Ieronimus. «Porque da una visión poco usual al visitante de ambas catedrales y, sobre todo, porque me

permite juntar en un único punto todo lo atrayente que está asociado al mismo, como las propias catedrales, la plaza de Anaya, la Rúa Mayor, los edificios de la Universidad, el Patio Chico o el convento de San Esteban. También porque evoca el terremoto de Lisboa, un evento que, a parte de sus daños, tuvo una trascendencia bastante grande en la evolución de las ideas más liberales en la Europa del siglo XVIII. Y, claro, por las cigüeñas que revolotean los tejados de su recorrido durante el verano y que siempre asombran por su exótica presencia en un entorno urbano».

6. Librería Hydria. «Porque es paso obligado durante los fines de semana y, sobre todo, porque está llevada por gente que, como Suso y

Sesé, son entusiastas de los libros y todo lo que gira alrededor de ellos. Viejos románticos que siempre dan un buen consejo sobre qué leer y que, a pesar de todas las dificultades, siguen apostando por los libros, la cultura con letra mayúscula y la organización de múltiples actos culturales. También por ser un epitome de muchas otras iniciativas culturales privadas que creo que están muy bien en Salamanca, como la librería Letras Corsarias de Rafa Arias, la academia musical Sirinx, los cines Van Dyck o el microteatro de La Malhablada».

7. Fachada de la Universidad. «Independientemente de si se encuentra la rana o no, esta fachada atrae tanto por su belleza formal y sencilla como por los mensajes crípticos que todavía alberga. Creo que ni Fray Luis de León, que la contempla y confronta directamente desde hace décadas, ha podido desentrañar todos sus significados y simbolismos. Es una fachada que también invita a ser franqueada para disfrutar del edificio histórico de la Universidad donde, entre los múltiples lugares que se pueden ver, destacaría el aula de Fray Luis de León y la Biblioteca Histórica».

8. La Sierra de Francia. «Visitar la Peña de Francia, La Alberca, Mogarraz, San Martín del Castañar y las sendas que los atraviesan es algo

que hay que hacer al menos una vez al año y, si es posible, cada estación. Me gusta tanto por la diversidad de sus pueblos como por la naturaleza que lo circunda».

9. Paseo Fluvial. «Es un sitio tranquilo, siempre acompañado de vegetación y del Tormes, en donde da gusto estar independientemente de la época del año. Y, también, por ser una demostración de que se puede mejorar la vida de los ciudadanos sin necesidad de invertir en infraestructuras majestuosas. Pero tengo que confesar que le soy infiel: espero que pierda algo de protagonismo con la próxima reforma que se anuncia en la ribera opuesta del Tormes. ¡La ciudad necesita más sitios como éste!».

10. Calle Compañía. «¿Qué decir que no se haya dicho ya de esta calle? Durante su recorrido te acompaña la Casa de las Conchas, la Clerería, la Pontificia, la iglesia de San Benito, los conventos de la Madre de Dios y las Agustinas para, al final, ser empujado por pura inercia aguas abajo hacia el palacio de Monterrey y la Purísima. No hay nada como ver de noche con sus luces tímidas y misteriosas. Y si envuelta en un manto de niebla, todavía mejor. Siempre pienso que por ahí algún día aparecerán los ectoplasmas de Unamuno, Fray Luis, Francisco de Vitoria, Melibea, del príncipe Juan o del travieso Lazarillo».

FICHA

Xosé Bustelo, nacido en Padrón (La Coruña), ha sido elegido recientemente nuevo presidente de la Asociación Española de Investigación sobre el Cáncer para el bienio 2018-2020. Doctor en Biología por la Universidad de Santiago y con una amplia experiencia investigadora en Estados Unidos, ha sido galardonado con importantes premios internacionales y ha escrito 115 artículos científicos.